



“...Para las personas creyentes una única estrella ilumina todo el horizonte de oscuridad: Dios hecho humanidad. Y, por si estamos despistadas y no nos habíamos dado cuenta, oímos al profeta que nos grita: *¡Levántate, brilla, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti; y caminarán los pueblos a tu luz!*

¡Qué responsabilidad! Nos manda que brillemos. Nos convertimos en estrellas en la Estrella. Estrellas en la noche de la humanidad y de nuestras propias noches. Vislumbramos la Luz que nos habita y nos atrevemos a invocarlo como alguien que ilumina nuestra existencia y la convierte en luz para los demás.

Una vez que la Luz del Niño nos toca, como a los Magos, ya no podemos seguir por el mismo camino”.

MARICARMEN MARTÍN
carmen@dabar.net